



THE
LUTHERAN
WORLD
FEDERATION

The President

lutheranworld.org

**Saludo del Arzobispo Dr. Panti Filibus Musa,
Presidente de la Federación Luterana Mundial y
Arzobispo de la Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria,
al Papa Francisco
Roma, 7 de diciembre de 2017**

Su Santidad:

Agradezco poder saludarlo en calidad de Presidente de la Federación Luterana Mundial. Hoy me acompañan las y los vicepresidentes que representan a cada una de las siete regiones de la comunión luterana mundial.

Soy oriundo de Adamawa, estado nororiental de Nigeria. Damos gracias a Dios por el testimonio de la iglesia de Nigeria que continúa creciendo espiritualmente y mantiene viva la luz de Cristo. Pero mi región también hace frente a varios obstáculos para la paz que soporta las peores consecuencias del grupo extremista islámico Boko Haram. En tanto Presidente de la Federación Luterana Mundial y jefe de la Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria, estoy firmemente comprometido a tender puentes y promover la coexistencia pacífica y la justicia entre la gente. Estoy sinceramente agradecido por nuestra relación de trabajo con la diócesis católica de Yola bajo el liderazgo del obispo Stephen Dami Mamza, que recientemente fue electo presidente de la Asociación Cristiana de Nigeria (ACN) en el estado de Adamawa.

Nuestro mundo está convulsionado y en esta coyuntura específica de la historia, me uno a su llamado para que la iglesia preste apoyo pastoral y servicio compasivo a las personas quebrantadas y marginadas. Así seguiremos al que viendo las multitudes “tuvo compasión de ellas porque estaban desamparadas y dispersas, como ovejas que no tienen pastor.” (Mateo 9.36)

LUTHERISCHER WELTBUND
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

Su Santidad, estoy profundamente agradecido por su apoyo hacia nosotras y nosotros luteranos en la decisión de enfocar el V Centenario de la Reforma con un espíritu de responsabilidad ecuménica. Su presencia y participación en la Conmemoración conjunta de la Reforma en Lund fue un don precioso para nosotros y marcó el importante punto de inflexión en el que nos encontramos hoy siendo personas católicas y luteranas, pues nuestra relación ya no está determinada por los conflictos del pasado, sino por la unidad como un don del Espíritu Santo. De hecho, ya no somos enemigas y enemigos, sino hermanas y hermanos.

Hemos escuchado historias alentadoras de todas partes del mundo sobre servicios de oración común y nuevas formas de dar testimonio conjuntamente, tras la Conmemoración conjunta del año pasado. ¡Alabamos a Dios por todos estos dones!

En Lund nos comprometimos a dar testimonio común del evangelio. En Malmö, firmamos una Declaración de Intención entre la Federación Luterana Mundial – Servicios Mundial y Caritas Internationalis que nos recuerda que la unidad del Cuerpo de Cristo alcanza su expresión más profunda cuando nos transforma para que vivamos el doble mandamiento de amor (Mateo 22.34-40).

Nos alegra el hecho de que ya estemos trabajando conjuntamente, por ejemplo en Colombia, donde servimos a quienes se mantienen firmes frente a una paz elusiva. Confiamos en que nuestro servicio común siga creciendo en el futuro. Es Dios quien nos trajo hasta aquí.

Cantidad de personas, muchas de nuestras comunidades locales y muchas de familias interconfesionales de nuestras iglesias, han leído y celebrado como nuevos signos de esperanza, los compromisos que contrajimos en Lund y Malmö.

Esta esperanza es tangible sobre todo entre quienes anhelan compartir la Eucaristía, pero que aún se congregan en torno a mesas separadas. Las familias que comparten todo en su vida, pero que no pueden compartir el pan y el vino, nos recuerdan en forma particularmente dolorosa, esa herida abierta. Esto último refleja gran parte de nuestro quebranto, más que la sanación que se nos ofrece por Sus heridas (Isaías 53.5).

Su Santidad, nuestra gente tiene la intuición de ser una, respondiendo así a la voluntad de Dios. Nuestro ulterior compromiso ecuménico ha de ser responsable respecto al llamado de Dios y al anhelo de unidad de nuestra gente. Nuestro próximo diálogo teológico conjunto sobre Iglesia, Eucaristía y Ministerio se verá aún más enriquecido por dicho *ecumenismo pastoral*, sustentado en la vocación que compartimos de caminar con nuestra gente, escuchar sus historias de vida y discernir en oración el llamado de Dios a la Iglesia, compartiendo los dones divinos para nutrir al pueblo de Dios. Al respecto, la Eucaristía no es solo una meta de nuestro camino común, sino el

punto clave de nuestra relación y un aporte al camino de fe, en particular, para nuestras familias interconfesionales.

En 1999, cuando firmamos la Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación, “nos tendimos la mano unos a otros como iglesias y deseamos no soltarlas nunca más” (Cardenal Walter Kasper, traducción libre). Ahora, que hemos marcado conjuntamente el V Centenario de la Reforma, quisiera añadir: Hemos emprendido nuestro irreversible camino del conflicto a la comunión y deseamos que no se detenga nunca más.